Armenia, una voz en los siglos

Disertación de Juan Francisco Giacobbe en la Asociación Prometeo el 26 de octubre de 1960, con ilustraciones musicales de Victoria Sevan en canto acompañada por Dora Castro al piano. [1]

Hay en el genio humano, naciones con un raro destino, que tan de pronto aparecen, como desaparecen. Y en la cita de la cultura, si se preguntase cuál es el conocimiento que se tiene de la existencia de tales pueblos, ciertamente pondríamos en compromiso a la gente informadísima sobre la cultura espiritual del universo. Ese compromiso es el que establece siempre, en la cita del conocer, esa extraña nación, esa incomprendida e incomprensible nación, que tiene por nombre: ARMENIA. Nación, como hemos dicho, extraña en su estructura, en su vivencia, en su supervivencia y, por sobre todas las cosas, la no siempre reconocida contribución que Armenia ha dado al engrandecimiento del alma humana.

Este encuentro de hoy tiene como fin, nada más que recordar, muy de paso, algunas de las atribuciones y contribuciones que el espíritu armenio ha dado a la civilización humana.

No nos vamos a detener en ninguna de las especialidades de tal espíritu porque cada una de ellas exigiría un encuentro a propósito, una diagramación especial, y una inteligencia anterior.

Esperamos que con este encuentro de hoy, podamos abrir una puerta hacia el mejor conocimiento del espíritu armenio, y en otras oportunidades, entretenernos con el conocimiento de esas especialidades, con las que esta nación, no solamente se ha enriquecido a sí misma, sino que ha enriquecido al universo, y tan particularmente al mundo de la cultura occidental.

Habitualmente, se la considera a Armenia, en el rango y en el clima de las culturas olvidadas del genio de Oriente. Sin embargo, el conocimiento perfecto de esta nación nos induce a considerar que su genio se determina e influye directamente sobre la cultura de Occidente.

¿Cómo aparece esta nación? ¿Cuáles son sus primeros vestigios? ¿Qué símbolos la determinan en el acontecer del genio humano? Recurramos a las palabras que no tienen contradicción.

Aquellas que según el sentido de la historia humana pertenecen a las Sagradas Escrituras y están más allá de toda observación.

Dicen así: "Y el arca a los veintisiete días del mes séptimo, reposó sobre los *montes de Armenia*. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes pues el primer día de este mes, se descubrieron las *cumbres de los montes*".

Después que el diluvio cae sobre la humanidad; cuando el Todopoderoso destruye el vicio, la maldad y el engaño; cuando se abren las cataratas del cielo y perecen todos los hombres, menos los ejemplares elegidos, el Arca de Salvación se posa sobre el "*monte sagrado"*.

Para los pueblos antiquísimos habrá un solo monte de salvación, un monte de la concordia, un puerto de la humanidad que renace y ese monte será el santo monte de Armenia.

Llegaron allí los ejemplares elegidos y seleccionados por Dios para rehacer la creación y, más particularmente, este mundo nuestro. Es allí, sobre esas tierras especiales, que Noé echa al mundo el animal rapaz: el cuervo. No volverá. Allí también echa al mundo al ave de la paz: la paloma. Volverá. Y al volver traerá en el pico un ramo de olivo verde.

Es uno de los símbolos bellos de Armenia: un ramo de paz. No sólo el arribo al puerto, sino llegar a la paz.

Y Noé esperó otros siete días y echó a volar la paloma y la paloma no volvió más: se quedó en Armenia.

---

[1] Transcripción de texto mecanografiado tomado de una cinta magnetofónica. Imagen del programa pág. 15 (N.d.R.)

Es entonces que el Señor da orden de que las especies elegidas bajen en Armenia, en el monte sagrado y desde allí se reinicie la vida nueva. Es también ante ese monte que el Señor vuelve a hablar al género humano y hace la sagrada promesa: "Nunca más maldeciré la tierra por causa de los hombres".

Esta tierra de Armenia recibe, pues, la vida nueva, la promesa total; y por ello para cuatro pueblos el monte de Armenia será el monte sagrado. Persas, árabes, judíos y armenios considerarán a este monte como el monte sagrado de la conciliación eterna.

Desde ese monte tendrán que surgir raras, profundas, inmortales culturas. Será el monte por excelencia: el ARARAT.

Ya los más antiguos escritores hablan de la tierra de Armenia como la tierra que cabalga sobre el río ARAX, "sobre el cual cabalga el Ararat". Tierra sagrada, pues, tierra de promesa, tierra de deber, tierra de justicia, tierra de ley. Y como tal va a seguir por un largo período.

Es curioso observar que las razas que rodean a este monte sagrado van a tener siempre a los pueblos que lo rodean en una continua persecución, en un eterno vaivén de destrucción y aniquilamiento.

Y es aún más curioso observar como este pequeño pueblo en su origen, y gran pueblo después, va a oponerse a los más grandes imperios.

¿De dónde esta raíz extraña, de estos extraños seres que venidos desde mares lejanísimos, desde montes y cordilleras extrañas, desde la raíz lejana de Calcuta, han emigrado hasta el Ararat, trayendo una lengua y un saber especial que los diferencia de cuantos los rodean?

Dícese también que llegado desde Persia. Pero curioso es que su linaje tiene un germen anterior. Su prosapia, una prosapia anterior. Prosapia de reyes. Y se seguirá llamando siempre: "*país de reyes*".

Se observa como en las grandes luchas, en las grandes guerras que los pueblos vecinos le dan, este pueblo siempre actúa (tal como lo llama la Biblia y los profetas) como pueblo de reyes: los reyes del Ararat.

Las escrituras no hablarán jamás de los pueblos armenios, sino como del pueblo de reyes del Ararat. Y gratamente se confirma en las últimas excavaciones que se hicieron, que ya se citaba a los reyes primitivos de estos lugares de un modo que no es común citar a los reyes ni asirios, ni babilónicos, ni persas.

Es casi mil años antes de Cristo que se consigna una extraña inscripción sobre el rey Sardur de la gran cultura Urartu que sobre el río Arax se produce en el Ararat. Dice así:

"Yo Sardur, hijo de Lutipri, el rey potente, el rey de la totalidad, el rey de los Nairí."

Este rey de la totalidad indica el linaje, la prosapia hindú de la raza. Llamarse "rey de la totalidad" indica el concepto védico de la totalidad de un rey ante la luz y ante la carne.

Inmediatamente después es maravillosa la célebre inscripción de Rusa I, que es en sí todo un poema de belleza antigua. Dice de este modo:

"Esta es la gloria de Rusa, el primero de su nombre. Hijo de Sardur. Esta es la Gloria de Rusa que debió reconquistar el reino solo, solo, con sus dos caballos, solo con su cochero."

El destino orgulloso, es el destino personal, diríamos, del alma armenia. Ya está dado aquí, ochocientos años antes de Cristo, en ese reconquistar el reino "solo con sus dos caballos, solo con su cochero". No tenemos inscripciones tan claras y tan aristocráticas en ninguna de las inscripciones asirio-babilonias, súmeras o hititas, tanto como no las hay más palatinas que éstas.

En ellas empieza a descubrirse ya, el carácter del alma de este pueblo. Más importante aún es el advenimiento total de la prosapia de los armenios integrándose a la historia de la civilización jaldi-urartu. Se inicia con la afirmación de la última invasión auténticamente armenia en el país de Ararat.

Está consignada en el canto específico del héroe armenio; uno de los cantos más bellos que tenemos de toda la antigüedad. Una de sus estrofas dice así:

> "Canto de Vahagn, hijo de Tigrán"
>
> "Parían en dolor el cielo, la tierra y el purpúreo mar.
> Parían en dolor una caña pequeña de color rojizo.
> Del vano de la caña humo salía.
> Llamas salían del vano de la caña.
> Y surgió de la llama un joven fuerte;
> Y el joven tenía cabellera de fuego,
> Barba de llama y en los ojitos, soles.
> Parían en dolor el cielo, la tierra y el purpúreo mar."

Es la estampa del espíritu armenio. Ese dar a luz con dolor, con un sufrimiento de cielo, mar purpúreo, mar ensangrentado y tierra doliente, está señalando ya, todo el destino de un pueblo.

Tenemos esta estrofa, de un canto más vasto, que ha llegado al mundo de Occidente; pero se halla en Calcuta el cántico entero sobre la aparición de ese vértice de la raza hindú, el más grande de su raza, que es el armenio en este canto extraordinario.

Por largo tiempo. Armenia, sigue en una posición de singular elección: seguirá siendo llamada para dos funciones: para la paz y para la justicia.

En el Libro de los Reyes, se consigna cuando Dios condena al rey asirio Senaquerib, lo siguiente: "y mientras estaba adorando en el templo a su dios Nisroc, le mataron a puñaladas sus hijos Adramelec y Sareser y huyeron *a la tierra de los armenios*, reinando en su lugar el hijo de Asaradón". La tierra armenia es pues la tierra de la justicia y de la paz.

Pero más grandioso e inmortal es el canto que Jeremías le pide a Armenia. Cántico que Dios mismo inspira a Jeremías profeta, que reza así:

> "Dice el Señor: alzad bandera en la tierra. Haced resonar la trompeta entre las naciones. Preparad los pueblos a una guerra sagrada contra Babilonia. Llamad contra ella a los reyes del Ararat. Alistad contra ella a los soldados de Tafsar. Poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones. Preparad a la guerra sagrada, contra ella, a los pueblos. Llamad contra ella a los reyes del Ararat."

Los primeros a quienes elige Dios para terminar con Babilonia será a los armenios. Es palabra del Señor, es voz potente en la voz de Jeremías.

¡Qué importancia, qué calidad debía tener ese pueblo en medio de tantos pueblos bárbaros, terribles como eran los que vivían, una parte en Asia Menor, y otra parte en la Mesopotamia!

¡Qué carácter especial, traslúcido debía poseer, para que el Señor los eligiera a ellos, a los reyes del Ararat, para tomar la bandera de la justicia y de la libertad. Ayer les había mandado la paloma, ahora les pedía la justicia.

Y es curioso observar cómo en el devenir de los siglos, cuando aparece el imperio de Alejandro, éste encuentra que los armenios pueden ser admirablemente los defensores de la cultura griega y mediterránea en oposición a las culturas asiáticas bárbaras, tan extrañas.

Como a tales los trata; y así los proyecta en la historia. Establece las dos Armenias: la Armenia mayor y la Armenia menor.

Posteriormente, los romanos encontrarán, con esa política astuta y clara, legal y profunda, que Armenia es el *cojinete de las culturas universales*. Y de los pueblos entre Oriente y Occidente. Como tal la sojuzgan pero a la vez la disponen magníficamente en provincia. Y observamos cómo el espíritu armenio va a recibir y a hacerse par con el espíritu romano en algo en que llegará a hacerse maestro: en el modo de tratar la piedra en la arquitectura.

Hablaremos en otra oportunidad de esa riqueza del armenio: creador extraordinario en los estilos de la arquitectura.

En ese momento en que Roma, después de sojuzgarla, dota a Armenia de valores extraordinarios para defenderse de los imperios orientales y de las rebeliones de los semitas, construye para ella a través de trescientos años, las cuatro Armenias.

Estas cuatro Armenias, con Trajano, llegarán a tener un estado de dominio y de privilegio entre las culturas de Oriente y Occidente. Y es curioso observar cómo los emperadores romanos se pagan de manifestar ante los pueblos cómo tienen a Armenia en su poder.

Las bellas monedas acuñadas sobre Armenia son todo un poema de la historia. Augusto tiene acuñada, antes de su paz de tantos años, una bellísima moneda, cuando logra conseguir que este pueblo se pliegue al espíritu romano. Nos presenta una de las normas simbólicas del espíritu armenio: *la cabra lactante*. Esta cabra descubierta últimamente en las catacumbas rupestres, es símbolo de la eternidad, símbolo de la leche benéfica.

Augusto hace acuñar pues una moneda, en la que la Victoria ha tomado bajo sus manos a la Cabra Armenia.

Poco después Nerón acuña otra preciosa moneda en la cual Armenia sojuzgada es ahora una noble dama.

Trajano hará también que esta noble dama esté acompañada siempre por una Victoria bajo el cetro imperial de Roma.

Hemos llegado a un momento en que la riqueza distributiva de Armenia la coloca en una situación especial en los destinos del mundo. Es entonces curioso observar que hacia fines del siglo IV, cuando se establecen las últimas Olimpíadas, mientras los pueblos greco-romanos no han permitido jamás que ningún pueblo extraño participe en ellas, permitirán por única y exclusiva vez, a los atletas armenios que actúen en la Olimpíada. Se nos consigna que la última que se realizó en el mundo fue ganada por un armenio que obtuvo todos los premios del pentatlón y de los pugilatos de entonces. Fue el primer extranjero y el único que ganó totalmente las Olimpíadas.

Con ello se le daba un carácter de anexión paritaria a la provincia de los armenios en ese momento. Está preparada pues para el advenimiento extraordinario que le va a llegar.

Después de la aparición del cristianismo, no hablamos ya de Cilicia ni de Tarso. No hablamos de ese período apostólico. Durante un largo tiempo el cristianismo tiene muy pocos misioneros, muy pocos apóstoles. Será Armenia la que tiene uno de los más grandes, de los más inteligentes, de los más íntegros: San Gregorio el Iluminador.

Hacia el 227 este genio sin par, con una iluminación, como dice su nombre, extraordinaria, convence al pueblo para la novedad del Verbo.

Y conmueve observar como este pueblo que había nacido consagrado al altar del Ararat, entiende perfectamente que al monte de Noé le corresponde el monte de la Cruz. Que al Ararat en donde la humanidad se salva, y en donde Dios no condenará más al género humano por su maldad, le corresponde la redención por medio de la Cruz del Hijo de Dios. Entiende admirablemente este

profundo sentido de las dimensiones de esos montes elegidos: primero el Ararat, después el Sinaí, después el Calvario. Con estos tres montes el mundo de Occidente ya tiene las bases para esta generación nuestra del espíritu.

El pueblo armenio se induce a la nueva fe, con un fervor, con una hondura y una novedad tan grande, que desde entonces la voz más segura, más unida, infalible y sin deficiencias que el cristianismo ha tenido desde todos sus siglos, será la de este pueblo.

¡Cuántos otros pueblos sojuzgados, martirizados, destruidos, arruinados como ha sido el pueblo armenio han renegado de su fe, de sus principios, de sus leyes, de su moral, de su modo de ser!

¡Cuántos pueblos han sido fagocitados por los pueblos invasores y han renegado habitualmente de las leyes de su credo!

Pero este pueblo, único en los anales de la destrucción y de la persecución de todos sus principios, no ha negado jamás, ni por un solo momento, la estructuración de su espíritu, ni la estructuración de su fidelidad, ni el fin de sus principios que tanto valen para la unidad histórica de un pueblo. Desde ese momento, decimos, el pueblo armenio encuentra una integración que podríamos decir *misteriosamente sacrificada*.

Misteriosamente sacrificada en lo divino y en lo humano, porque cuanto va a suceder desde entonces hasta hoy, necesitaría muchos encuentros para exponer las honduras de su belleza que permanecen como ejemplo del género humano. Del género humano que verdaderamente cree y ama.

¡Cuánto puede dar de sí en la belleza, en la cultura, en el sacrificio, en la superación de los medios vitales!; ¡y de cuánto dolor, sufrimiento, martirio, es capaz ese pueblo que no puede perecer, aunque siempre se le esté dando por agonizante!

Es desde entonces que Armenia se proyecta como uno de los motivos más extraordinarios de la fe cristiana entre el mundo oriental y el mundo occidental.

Pasará un siglo y medio y ya el genio armenio va a crear toda la base de su propagación.

Siglo V, siglo en que aparecen esos iluminados extraordinarios que crean el alfabeto, que determinan las posibilidades del "grabar" de la escritura armenia y que preparan el advenimiento de la fijación de toda una cultura que quedará sin antecedentes, y fuera de ellos, sin sucesión. Es un siglo admirable. No solamente el creador del alfabeto; no solamente el rey que lo promueve; pero los músicos, pero los poetas, pero los filósofos, los gramáticos, y sobre todo, los traductores, geniales traductores armenios, únicos en la historia de la humanidad, que preservan como nadie, los libros más valiosos.

Debemos a la cultura armenia el tener hoy en día libros perdidos para siempre: la Historia de la Iglesia de Eusebio, los libros de Porfirio, una serie de libros de Aristóteles.

Es en esa época que aparece un filósofo armenio indiscutible, David el Invencible, que es el que propone las temáticas más plurales sobre Aristóteles, y a quien le debemos también los discursos más profundos sobre la aclaración de toda la temática de Porfirio.

Es en esta época también en que se inicia la escritura de la música armenia. Esta música tan antigua como el mundo y tan moderna como la modernidad. Tan parecida como el lenguaje armenio, a otros lenguajes del espíritu pero tan diversa en su esencia. Tan parecida a veces en ciertas formas superficiales, pero tan oriunda, tan indiscutible y personal que para quien la conozca de algún modo, no la podrá confundir jamás con otra.

Es en esa época que aparecen una serie de elementos geniales del espíritu armenio; elementos que poco a poco se van a difundir en la cultura árabe, en la cultura griega. Armenia ha sido entonces no solamente el cojinete entre dos vastas culturas, sino entre dos Iglesias.

Ella ha recibido el influjo de San Efrén, con una himnografía sin par. Ha promovido el influjo de Romano Melodos que es un genio aún desconocido, extraordinario, en el cual se advierte indudablemente la influencia del genio armenio. Ha captado perfectamente la himnografía de San Juan Crisóstomo, de un modo extraordinario. ¡Y de cuántas idealidades del alma armenia no se habrá servido San Juan Crisóstomo!

Es también en Armenia en donde se establecen las primeras formas ascéticas de la vida monacal griega. Muy particularmente en Capadocia (Nueva Cesarea) en donde se produce este nuevo movimiento del monaquismo de la Iglesia de Oriente.

Y a la par de todo ello surge también un tipo especialísimo de poesía. Una poesía humanísima y religiosa a la vez. Tan humana como es la religión y tan religiosa como es la humanidad cuando es integral.

Dos días antes de la Fiesta de la Ascensión, las jóvenes salían en grupos por los campos para hacer su corona de flores y colocársela en la noche de dicha fiesta, que era, por entonces, noche de muchas visitas de ángeles. Y las novias cantaban un dulce cantar en lengua armenia, en esa lengua en la que tanto abundó el ritmo trocaico en cambio de aquellos otros estilos en donde prevalece el ritmo yámbico. Razón ésta que induciría a un apasionante estudio sobre la estructura de la lengua armenia en la poesía universal y de allí, la naturaleza de su música.

Pues en aquella canción bellísima, anticipándose a muchas canciones, nos hallamos en el siglo V, la traslación de la idea no sugeriría estas palabras:

"Bajo mi árbol ya hay violetas"
- Alma dilecta. Alma dilecta -
"Más amo a mi amado que a ti, violeta"
- Oh alma flor, oh alma, alma…

Se advierte qué alma de alto estilo, que vibra en el verso antiquísimo de Safo, ha penetrado en esa estrofa, que aun siendo tan alta, es sencillamente popular.

Las jóvenes se casarán, y una de las poesías más singulares narra:

"Vendrá el hombre
Sobre un fogoso caballo rojo,
Vendrá el hombre,
El que debe entrar:
Rey de la casa."

Nada más ultramoderno que el ejemplo anterior y, a la vez, más bello y sintético.

Pero hay una canción armenia, una dulcísima canción, que emigrando hasta Centroeuropa va a influir sobre genios admirables. No es raro que Goethe, que tan bien conocía la poesía persa, no la conociese a través de la influencia que tal poesía tuvo sobre dicha literatura. Una poesía que antecede en muchos siglos la "Margarita en la rueca" de "Fausto". La música, a la par de los versos, es casi intangible en su sutil belleza. Los versos dicen así:

"Hila, mi rueca; hila, mi rueca.
Hila los hilos blancos y negros.
Tu canto consuela, consuela mi corazón."

En ella se advierten similitudes muy adherentes al Lorca de "Bodas de sangre". Sin embargo, esa dulce, a la par que aristocrática canción, pertenece al pueblo, al pueblo armenio.

Otra de las canciones que tuvo una influencia grandísima e incalculable con el advenimiento y el intercambio de cultura bizantina y la influencia de las Cruzadas, entrando a Occidente por Italia y de allí a Francia y a Inglaterra, es la "Canción del nadador". Su invención tiene la sencillez de lo sublime, y dice así:

> "Yo te daré el collar de mi cuello.
> Ve a buscar en la mar
> Mi anillo de oro que se cayó.
> Sí. Aunque soy nadador, no voy a ir a la mar,
> Pues ya tengo a mi amada. Oh corazón mío.
> Rosal hermoso de mi jardín."

La similitud con la célebre poesía medieval francesa "Le plongeur" es evidente. Pero más asombrosa es la evidencia con las poesías de Génova, Pisa y Venecia (repúblicas con las cuales Armenia tuvo un trato directísimo) con aquella que comienza. "O pescator delle onde, vammi a pescar l'anel" que es cronológicamente, hasta por la estructura de la lengua italiana, de época muy posterior.

En el mismo siglo V se escriben los nunca suficientemente alabados "Evangelios apócrifos armenios", que tienen una riqueza, en la escriturística, como ningún otro evangelio no canónico puede tener.

Superior a los demás apócrifos ha sido motivo de incalculables estudios, de graves controversias y de vivas persecuciones.

Hace más de ciento cincuenta años que la crítica escriturística vive para exaltar o para censurar estos evangelios. En primer lugar, son los más extensos que existen, en relación al evangelio árabe de la infancia, al proto-Mateo y al proto-Tomás, y crean una nueva textura evangélica, tan original que muchos de sus fragmentos se van a trasformar en inspiraciones de antiguas baladas europeas.

Estas baladas armenias van a emigrar a Crimea, Moldavia, Polonia, Italia, Francia e Inglaterra.

No es el momento de exponer historiográficamente cómo llegan y en qué textos se encuentran, pero expondremos con gran complacencia uno de los poemas más bellos de las invenciones armenias, consignado en el comienzo del evangelio armenio de la infancia de Jesús.

La parábola dice así:

"Era el momento en que el Niño Jesús alcanzó la edad de dos años y cuatro meses. Y Jesús salía a campo abierto para pasear con los niños y pequeñuelos, jugar con ellos y mezclarse con sus entretenimientos. Y los conducía a los más altos sitios del castillo, a las lumbreras y a los ventanales, por donde pasaban los rayos del sol. Y les preguntaba: « ¿Quién de vosotros podrá rodear con sus brazos un rayo de luz? ¿Quién de vosotros podrá rodear con sus brazos un rayo de luz y dejarse deslizar desde aquí hasta abajo sin hacerse el menor daño?» Y los niños a coro respondían: «Ninguno de nosotros podríamos hacer eso». Y Jesús dijo: «Mirad todos y ved». Y abrazando los rayos del sol, formados por livianos polvillos que desde el amanecer pasaban luminosamente por las ventanas, descendió hasta el suelo sin pasar mal alguno."

Esta invención del milagro de Jesús y los rayos del sol se popularizó en Occidente y llegó a ser la inspiración de viejos poemas ingleses y provenzales. Weil tiene profundos estudios de cómo emigró de Armenia hasta influir en las literaturas árabe y persa. Y no solo con el trozo consignado, sino con muchísimos más, pues el evangelio armenio es en verdad una especie de seminario de la invención de la belleza teológica, humana y sobrehumana del Niño. Raramente encontraremos unidas más invenciones, más fantasía, más riqueza de bondad y de justicia que en ese precioso evangelio.

Y todo ello sucede allá en el siglo V, merece ser, pues, profundamente recordada aquella generación, ya que gracias a ella se establecen las bases para que un pueblo fije el encanto de su pensamiento. No solamente de todo lo que él va a restituir a la cultura, sino todo lo que sale de su específica personalidad.

Es el momento en que el pueblo armenio se configura en la estructura de la poesía, de la música, de la literatura, de la teología y, por sobre todas las cosas, con un sentido extraordinario, en la arquitectura. Va, pues, a fijarse un estilo pétreo diferente a todos los movimientos que a su alrededor se producen: tanto al movimiento árabe, como al sirio, o como al bizantino.

Bizancio ya reconoce en los armenios ese poder de cojinete entre las culturas terribles de Oriente, y la salvaguarda de la cultura de Occidente. Se servirá de ellos. Los perseguirá de todos modos; se opondrá, pero los tendrá que aceptar de todas maneras. Serán también quinientos años de una extraña hegemonía del espíritu armenio, hacia todos los espíritus circundantes. Esa hegemonía se va a sobreponer al espíritu griego.

Griegos y armenios serán los únicos que por entonces, con las grandes avalanchas que vendrán contra la cultura de Occidente y contra el cristianismo, harán frente en forma muy disímil, pero en forma contundente, hacia el final de las proposiciones de este Occidente condenado por tantas hordas, por tantas herejías, por tantas novedades de fuerzas y de destrucción. Armenia, pues, paralela en este caso a Grecia bizantina, va a establecer una línea de conducta particular, pero será Armenia la primera que determina un régimen para la construcción basilical. Será la primera que hará el núcleo corpóreo con un sentido racional de la arquitectura y levantará: la cúpula conífera, los arcos en punta, las nervaduras para preparar el románico y los arcos de contrafuerte para preparar el gótico, ¡cómo si dijésemos poco! Es la verdadera arquitectura, la promoción de la arquitectura genial del medioevo europeo.

Es curioso observar, (y no es el caso ahora de detallar los documentos maravillosos con los cuales se describen esos procesos de la historia de este pueblo), cómo influye en la construcción bohemia, en la balcánica, en la polaca, en la albanesa, y, más curioso es observar, en esa otra nación, que parece que no necesitase para nada de la contribución armenia: en Italia.

En Italia las bellas catedrales de Puglia, de Calabria, están hechas sobre la estructuración de las catedrales de Armenia. Aún más, se ha llegado a descubrir que el gran genio pisano, ese creador de genialísimas catedrales, está inspirado en el espíritu armenio, a través de la contribución comercial de Venecia que influye, y de Génova que traslada. Y el espíritu románico, el espíritu cluniacense, de los benedictinos franceses estará totalmente influido e inspirado por la construcción armenia, que ya desde el siglo V, hasta después del primer milenio, insiste en hacer construcciones pétreas de una arquitectura incomparable.

Pero un ciclo histórico se ha cerrado. Llega la primera invasión. Los musulmanes invaden el mundo. Invaden Asia Menor. Los armenios tendrán un poder extraordinario de resistencia. No negarán en ningún momento la posibilidad de su religión, de su fe, de su estado, de su modo de ser. Ante estos seres que vienen con la mujer sometida; la esclava, sierva; con la mujer prostituida en sus harenes, los armenios van a resistir con su antigua ley: “después del padre, más que el primogénito, vale la esposa, porque lo primero que vale es la madre”. Esta madre que tiene una característica tan importante en la ley armenia. Forma parte de la ley armenia de Sis tal codificación; y los armenios se opondrán terriblemente a toda transformación. Cuando los musulmanes querrán imponer las nuevas normas, los armenios no las aceptarán ni a sangre ni a fuego. Estas cuatro Armenias han llegado ya a ser poderosas: abajo, Cilicia; Armenia Mayor, Capadocia y Trebisonda, arriba, son países de magia; son países casi de la fantasía más extraordinaria. Los reyes de Capadocia con la Nueva Cesarea, con

Melitene, con Aní, con Sis, son extraordinarios en la riqueza, en la unidad, en el poderío; y hacia el siglo VII, Armenia instituye legalmente, para defenderse de los musulmanes, la fórmula feudal del existir. La legalización occidental debe a Armenia, por una necesidad de vida o muerte, la construcción social del feudalismo, y es a la vez que aparece en Armenia la primera rebelión de los pobres contra los ricos en sentido de comunidad por sentido de cristianismo. Estas son normas extraordinarias que van a quedar fijadas para siempre en la historia. Es un período particular: Aní, se hace una ciudad única. Tan extraordinaria será que en sus mil iglesias y en sus cien palacios y en sus torres almenadas, antes del año mil, que los musulmanes querrán construir ahí una de sus más bellas y más valiosas mezquitas, hecha toda de basalto rojo y ónix extraordinario, es una obra como para ponerla dentro de un estuche, en un museo. En las últimas excavaciones que se hicieron en Aní se han descubierto ciento noventa y dos iglesias, amén de otros palacios, y continúan las excavaciones en las que dicen los arqueólogos que es un libro abierto de la magia del arte en pleno aire, hasta tal punto son valiosas esas construcciones. Y encontramos las similitudes con los tipos de construcciones no solamente italianas, (y aquí tenemos otra rara coincidencia del paralelismo del espíritu humano), sino con construcciones españolas románicas: la sillería de la catedral de León, es decir, la nervadura, es típica y exclusivamente armenia, tanto como son típica y exclusivamente armenias las formas de las rondas a pie llano y a pie subido que tienen los españoles; tanto como es idéntico también el nombre "ibérico" porque nosotros sabemos muy bien que hacia el norte, en la Transcaucasia, Alejandro ya había fijado el Pontus Ibéricus, el que les pertenecía a los armenios. Los armenios fueron siempre los dueños del Puente Ibérico. ¡Qué tiene que ver con la Iberia hispánica? No podemos precisarlo, pero es curioso que en esta similitud, en estos paralelismos profundos, nosotros vamos a encontrar estas raras coincidencias, amorosas coincidencias.

Vienen pues los reyes ya típicamente armenios en los momentos crueles de la persecución. De todo tipo de persecución.

La reina Catramida hará su bellísimo palacio en Aní. Será agasajada como una santa. Será puesta en un precioso sarcófago, y las más profundas baladas, los más lindos versos se harán para esta reina muerta. Y estos versos invadirán Occidente y crearán también los bellos tipos de baladas que todos conocemos en la Edad Media.

Vienen pues las grandes formas de los reyes: los bagrátidas de Aní, que duran hasta que, hacia el año 1064, una gran invasión extraña, a la cual el espíritu de Occidente no puede hacerle frente, invade Armenia y la hiere profundamente: los otomanos han llegado, han barrido las culturas, los espíritus; han subyugado y destruido el cristianismo. Un dolor profundo corre por las tierras de Armenia. Un cronista narra que por los caminos desolados, por los caminos en ruina, por Aní destruida hasta no ser más reconocida, los peregrinos armenios cantaban una canción que tenía este ritornello:

> "Un viento letal sopla sobre Armenia.
> Se ha volcado sobre ella una gente cerdosa y abominable,
> más numerosa que la arena de los mares.
> Un viento letal sopla sobre Armenia."

Es una voz que surge hace mil años, y que desde hace mil años, como el ritornello perpetuo de una estrofa, se va a repetir para el alma armenia: "un viento letal sopla sobre armenia".

Siempre sobre Armenia se ha volcado una gente cerdosa y abominable, más numerosa que las arenas de los mares. Siempre. Ahora va a ser una isocronía: cada cincuenta años, cada veinte años, cada cien años, este ciclo que torna y retorna del hábito letal que corre sobre Armenia. Hasta el día

de hoy, esta gente cerdosa y abominable, más numerosa que la arena de los mares; este viento letal que sopla sobre Armenia, este sembrar la muerte, la ruina, la destrucción. Pero Armenia es como la Victoria grabada en la moneda de los romanos: tiene alas, tiene un espíritu especial: la van a hincar y va a saber volar; la van a postrar y va a saber librarse.

Huirá. Una parte de los armenios van a huir y se van a llevar a Crimea, a Moldavia, a Polonia, a los Balcanes todo lo suyo, porque van a emigrar con todo lo que tienen en el espíritu y con todo lo que tienen en las manos. Y en Crimea, y en Moldavia, y en Polonia y en los Balcanes construyen "sus" ciudades armenias, con catedrales tan hermosas y palacios tan hermosos como los que ellos tenían en Aní. Todavía esos lugares de Europa son lugares palafíticos. Rusia todavía no conoce la construcción arquitectónica, sus casas son tristes, casa de madera sobre las lagunas. Van los armenios y construyen en piedra.

Todavía Moldavia es palafítica, Polonia es palafítica y van los armenios y construyen en piedra; y llevan también sus enseñanzas; y llevan también sus cantos; y llevan también sus danzas; y llevan también sus versos. No es raro pues, que haya una extraña concomitancia (de la cual hoy no podremos hablar) entre el espíritu ucraniano y el espíritu armenio; entre la música ucraniana y la música armenia. Entre la moldaviana, la polaca, la balcánica, la rumana sobre todo, y la música armenia, parten de una raíz emigratoria: estos armenios se han llevado a cuestas sus catedrales; no se las han dejado a los musulmanes, no han querido de ninguna manera. E insisten en gobernar y aparecen los rupénidas.

Se va a centrar esta Armenia, se va a reducir. Le han quitado todo. Le han quitado Capadocia, Armenia Mayor y Trebisonda. Se va a reducir a Cilicia. Ahí, en una pequeña franja contra el mar, respaldada por Chipre que pertenece a los occidentales, ella se va a defender y va a ser el punto de desembarco, de llamada y de atracción para realizar las cruzadas.

Es gracias a Armenia que Occidente puede realizar estas cruzadas, y por Armenia pasan, pues, los grandes héroes de las baladas inmortales de las cuatro cruzadas. Ahí, en San Juan de los Caballeros, puerto de ellos; en Alessandreta, puerto de ellos, van a llegar a rendir homenaje al rey armenio. Traerán y llevarán; es importante este intercambio, este trueque profundo. Es más importante observar, mientras se ha llegado a esta persecución enorme, todo el venero de su himnografía, de su liturgia, de su sabiduría. Es en ese momento en que se crea la escritura melismática, la escritura gráfica de la música. Un genio de Cilicia va a crear esto, y va a crear el himnario también. Él mismo va a dar una nueva forma a la música. Es curioso observar que uno de los himnos de este creador extraordinario es una anticipación de la belleza diatónica y que podría ejecutárselo como un himno de Haendel, siete siglos antes de Haendel; hasta tal punto es límpido, construido arquitectónico. La diferencia que hay entre la música armenia y las músicas vecinales: la arábiga, la judía, la persa o la bizantina, es que mientras las otras hacen siempre melismas de adornos continuos, la música armenia está construida por períodos correspondientes con una construcción absolutamente perfecta que condice con la gramática greco-romana y con los modos más extraordinarios de la razón y de la academia.

Es curioso observar esta sabiduría constructiva de la música armenia que no tiene, aunque a muchos les parezca, nada que ver con la música oriental ni con la música rusa: está en un plano diferente, en un plano de construcción tan perfecta que aun haciéndola parecida, la hace disímil y personal. Y es en este período, de grave persecución, sangrienta, mortal, que Armenia saca fuerzas para seguir construyendo y seguir trabajando. Hasta que, abreviando, hacia el 1400, la última gran invasión. Ya ha pasado Genghis Khan, ya el mogol ha asolado parte de Europa y toda Asia; ha asolado Rusia, ha asolado Armenia también. Pero ahora vendrá el gran rengo, el espíritu del mal que

viene no se sabe de dónde; el que conduce ejércitos de sombras y de demonios; vendrá Tamerlán, el cruel, y Armenia no podrá nada contra él. Y entonces sí, ya será la destrucción total: para siempre sojuzgada. Entonces, dice uno de los poemas de la época que cantaba en la intimidad del dolor armenio, un poema que en cada ciudad se repetía, según el dolor de cada ciudad, y que siempre el pueblo repetía esta letanía:

> "Por esta ciudad pasó Tamerlán
> No oirás el ladrido de un solo perro
> Ni el gemir de un solo niño
> Porque por esta ciudad pasó Tamerlán."

No puede haber cosa más gráfica, más sencillamente honda ni más verídica que estos cuatro versos del dolor, de la resignación y de la grandeza. Gente sagrada, gente sin maldición ha tenido el monte Ararat. Ha recibido la belleza de Cristo. Se ha comunicado como ningún pueblo tal vez, con la intimidad de María: no hay ningún Evangelio que hable con más belleza, con más teología, ni con más humanidad que el Evangelio armenio sobre la Virgen María antes de ser Madre, y la Virgen María Madre. Todo lo que nosotros sabemos de los dolores de una madre por su Hijo Divino están anticipados en el Evangelio armenio con una dulzura y un diálogo tan hondo que por momentos llaman la atención de su profundidad y de su belleza teológica.

Armenia ha sido vencida. El Occidente ha sido vencido en cierto modo. Es necesario reaccionar. Pero el espíritu armenio, aun sojuzgado, continúa con su proposición de ser. Hacia el año 1600 todavía va a llegar al monte Athos y va a construir los templos más bellos que existen en toda la iglesia ortodoxa. Serán los armenios, porque mucho antes, ya lo sabemos muy bien, cuando estaba por caer la cúpula de Santa Sofía en Constantinopla, y ningún arquitecto era capaz de arreglarla, solamente un arquitecto armenio fue capaz de sostener por los siglos de los siglos a la belleza de esa catedral. Fue precisamente un armenio. Los griegos conocían muy bien este poder constructivo y en la isla del monte Athos ellos van a construir los más bellos templos.

Pero es imposible, el aire letal que sopla sobre estas tierras. Alguna vez alguien comprendió que los armenios eran muy superiores y que no había que tratarlos ni como esclavos ni como a pueblo sojuzgado. Es necesario hacer justicia: Harún al-Rashid, el creador de "Las mil y una noches", que recibió tanta influencia de Armenia, dejó consignado que a los armenios nunca se los debía tratar ni como a conquistados ni como a sirvientes, porque eran almas aristocráticas; y que para tenerlos, era mejor tenerlos de aliados que tenerlos como a esclavos enemigos.

Es una profunda frase. El mismo sultán Saladino, tan enemigo de todo el cristianismo, reconocía que los armenios merecían todo sentido de altura y de justicia, sobre todo por la dignidad infalible de su proceder.

Pero en 1700 algo sucede en el fondo mismo de Armenia. Hay un santo varón que ya sabe, proféticamente, que esa tierra, como geografía de una nación, va a desaparecer. Allá en el lago Sevan, un día, se le aparece la Virgen María y le dice que emigre con todo lo que hay de más armonioso y de más sagrado de la sabiduría armenia. Que emigre. Y él se va. Se va de una tierra de muerte y va hacia otra tierra de muerte también. Se va de una tierra de desolación y llega a otra tierra de desolación.

Va a Venecia para pedir hospedaje y le dan una tierra abandonada, un ex-cementerio de leprosos. Ahí no ha querido ir nunca nadie, y este enviado de la Virgen, va; y se lleva sus monjes. Se sitúan ahí, en ese cementerio pestífero de muerte y empiezan a trabajar con sus manos, La isla tiene un nombre macabro también. Se llama San Lázaro. Ahí va este consolador, este Mequitar, y construye

uno de los monumentos más bellos y más verídicos que tenemos en la civilización de Occidente. No solamente construye eso, construye una orden de la sabiduría y de la piedad. Hay en el mundo unos cuantos centros aislados de la sabiduría y de la piedad, estaba Montecasino, que ha vuelto a ser, Fulda, Solesmes, Cesena; entre éstos, San Lázaro y Mequitar II de Viena. Pero el primero de todos, San Lázaro. Es inconcebible saber cuánto hay ahí y lo que hay ahí.

El espíritu armenio emigra; se va; y de una tierra de muerte hace una tierra de vida; de una tierra de tumbas, hace un jardín. De una isla abandonada va a hacer el puerto de todos los espíritus de la sabiduría. ¿Qué va a salir de este San Lázaro?: la salvación del espíritu armenio, de la cultura armenia, del saber armenio, de la piedad armenia. Una nueva congregación nace dentro de una viejísima congregación; los benedictinos, ya desapareciendo, reciben un brote inmortal de los armenios con Mequitar. Y se funda la última orden benedictina: la primera del cristianismo con la última del cristianismo. Maravillosa unión. Maravilloso abrazo de lo que viene desde allá, desde el monte Ararat.

Hay que haber vivido; no será el momento de narrarles a ustedes lo que es San Lázaro, pero qué significa en la cultura de Oriente y en la cultura de Occidente; qué son esos cincuenta mil volúmenes de cultura armenia; cincuenta mil volúmenes sin contar los incunables, los raros códices que tienen. Y ahí, San Mequitar hace pintar la mente, el espíritu del alma armenia.

Un genio grandioso, un genio que va a ir a pintar los plafonds de los palacios de Madrid, Tiépolo, va a pintar para los armenios el plafond de San Lázaro y ¿qué pintará? Pintará la eterna voz de Armenia: una paloma y la justicia; la paz y la justicia en el cielo inalcanzable del bien. Así se entra en San Lázaro, así se vuelve al alma armenia. Y más atrás, más allá, en los largos corredores, en la soledad total, entre inmensos rosales y glicinas, y un bosque oloroso de las más extrañas formas de la naturaleza, ahí, San Mequitar, que enseña a Armenia consolada por el amor de sus emigrantes que dispersos por todo el mundo, nunca se van a dividir, les enseña la isla de San Lázaro, mientras resurja el espíritu de ahí, Armenia no morirá nunca.

Son bellezas profundas; son bellezas vivientes. San Mequitar organiza ahí una de las topografías más extraordinarias que existen; uno de los cenobios más profundos. Todo aquello que se trate de historiografía, de literatura universal; todo aquello que se trate de eufonología o de cuestiones idiomáticas o de filología va a tener su centro ahí, en San Lázaro.

Los sabios de todas las universidades, los elegidos de todo el mundo, y los más grandes artistas, y los príncipes y los emperadores tienen que pasar siempre para rendir homenaje a la Virgen de San Mequitar. Hasta los más herejes pasan por San Lázaro para recibir hospitalidad de esos cien armenios que perpetuamente trabajan por el honor profundo de algo que nunca puede perecer. El Ararat ha vuelto a una isla. Allí están ellos, trabajando perpetuamente en todo: en ciencias, en física y es ahí, en donde un genio muy grande del siglo pasado, no encontrando consuelo en ninguna parte del mundo, un genio aguerrido, rebelde, lleno de una fantasía creadora sin par, Lord Byron, en los momentos más terribles de su delirio y de su inconformidad escapa, por casualidad, a la isla de San Lázaro. Y ahí encuentra al maestro de su vida, encuentra todo. Se convence de la inutilidad de las cosas; reaprende lo que no ha sabido; estudia gramática armenia y lengua armenia y hace una traducción de la gramática armenia al inglés. Y nos consigna este profundo consejo: “Aun los armenios conocen tan poco a Armenia. Conocen tan poco el espíritu armenio. Si supiesen todos el bien que hace estudiar esta cultura y esta lengua. Cuesta mucho, pero paga tan bien, que todo lo que uno da, lo gana con creces.” Son palabras de un genio extraordinario.

Posteriormente, Wagner, mientras escribe “Tristán e Isolda”, desolado, con sus problemas de infinito y de muerte, se va a meter también en San Lázaro, desde su “riva degli Schiavoni”.

Posteriormente, el rey Luis I de Baviera, en sus delirios terribles de creación, se va a esconder en San Lázaro, y va a escribir ahí, su precioso poema de agradecimiento a San Lázaro, que está todavía ahí, manuscrito. Se conservan los más grandes recuerdos. Pero ahí es la vida de concentración.

Sucursal de esto en Viena, los mequitaristas de Viena presentan al mundo la riqueza de una cultura sin par: los problemas científicos de la glotología, de todo lo que es glotología universal, tiene su sede central en la casa de los mequitaristas de Viena. Estos monjes sabios, extraordinarios, universales, proyectan una ciencia que muy pocos puede valorizar en toda su intensidad.

Parecería que después de 1800, esta nación, como nación ha sido borrada del mapa: las persecuciones, las injusticias han insistido de un modo tan grande, que siempre un aire letal sopla sobre Armenia, sobre muchas aldeas, sobre muchos caminos y muchas ciudades se podrá repetir continuamente: "No te admires, no oirás ladrar a un perro, ni gemir a un niño, porque no solamente los perros han sido muertos, pero los niños han sido estrangulados".

Terribles realidades, increíbles realidades de una historia que se dice humanitaria, y que no permite que en ningún momento que razas así, radicales, pueblos sustanciales del género humano, tengan el solar de sus mayores, las casas de sus abuelos, la comunicación de su lenguaje, la intimidad de sus afectos. Dispersos por el mundo, en todas las riberas, en todos los páramos, en todas las ciudades seguirán. Algunos se llevarán la catedral a cuestas como otros. Otros se llevarán los cánticos. Otros se llenarán de ignorancia y olvido. No importa. Importa que la voz, esa voz del Ararat, sigue llamando.

Hay un momento cruel de la humanidad que también se repite siempre: Babilonia sigue triunfando. Babilonia se sigue imponiendo. Los hombres cerdosos y abominables se echan continuamente por el mundo. Pero hay siempre un momento de reacción. Hay un momento determinado después del sufrimiento en que Dios vuelve a decir:

> "Alzad bandera en la tierra. Haced resonar la trompeta entre las naciones. Preparad los pueblos a una lucha sagrada contra Babilonia: llamad contra ella a los reyes de Ararat. Poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones. Preparad a la guerra sagrada contra ella, a los pueblos. Llamad contra ella a los reyes de Ararat. De Bemní, de Asened, alistad contra ella los soldados de Estafard".

Babilonia será vencida. Así lo esperamos todos.

Asociación Prometeo

ENTRE RIOS 488 - BUENOS AIRES

En nombre de la Comisión Directiva de la " Asociación Prometeo " - Escuela de Educación Integral y Biblioteca Pública "Marco M.de Avellaneda" - tenemos el agrado de invitar al acto literario y artístico a realizarse el miércoles 26 del mes en curso a las 18 horas en la Sala de la "Casa de la Provincia de Buenos Aires", Avenida Callao 235,en adhesión al "Mes de la Cultura Armenia",instituído en esta Capital por los residentes de la Nación amiga en homenaje a la memoria de Nesrob Mashdotz,creador del alfabeto armenio.

Buenos Aires,octubre de 1960.

Rodolfo Castagnino
PRESIDENTE.

Elsa I.M.de Martínez Villegas
SECRETARIA.

I

" ARMENIA,UNA VOZ EN LOS SIGLOS "

Disertación del Profesor

JUAN FRANCISCO GIACOBBE

II

1. "Ruiseñor abandonado" — Saïat-Nova
   Arr. A.Apendiarian
2. "Mientras viva" — Saïat-Nova
   Arr. Dolukhanian
3. "El cielo está nublado" — P. Komitás
4. "Canta grulla" — P. Komitás
5. " Mi canción" — K.Alemshah
6. "¡Ay! mi destino (op.Anush) — A.Dikranian
7. "Bajo el manzano" — H.Mehrab
8. "Amada mimosa" — H.Houhannes
9. "Hoy nar (danza) — W.Sarxian
10. "Canción de Brindis" — A.Katchaturian

Intérprete: Soprano VICTORIA SEVAN

Al piano : DORA CASTRO